

«*Debajo del cielo*», de Manuel Pinillos

La poesía de Manuel Pinillos es siempre auténtica, esto es: nos da impresión de sincera y necesaria. Está escrita como una salvación, como practicando una sangría de urgencia. *Debajo del cielo*¹ es un libro muy peculiar del autor y en él aparecen alguno de los mejores poemas que le conocemos, como puede ser *Oración así*, un grave poema a España que viene a abundar en la manifiesta preponderancia del tema, como he señalado en otras notas recientes. Pero no sólo en esta composición concreta, sino en varios momentos del libro está presente la preocupación española. Aludo, por ejemplo, al poema *Gota de sangre*, donde se ve ésta derramada, piso-

¹ Colección *Orejudín*, n.º 4. Zaragoza, 1960.

teada entre barro, y se anubla el verso como con tintas de un cartón solanesco.

Frente a las purezas intemporales, Pinillos está entre quienes hacen hoy una poesía temporal y sin temor a la impureza. El hombre no es ni puro ni eterno, y su poesía es radicalmente humana. En frontera con la muerte —esas «fronteras infernales» que ha delimitado José Bergamín para la poesía—, Pinillos se angustia más que metafísicamente, por *el más allá*, por el horror de *el más acá*, por la amenaza atómica y los crímenes de esa humanidad. En medio de esta temática tan actual, el poeta se duele de la amargura de su propia vida y escribe como para arrancarse aquélla, tal si arrancara puñados de ortigas.

En su hacer, Pinillos re-

vela siempre cualidades de gran retórico, aunque abandone las formas clásicas e incluso no rechace —tal vez busque— descuidos formales que van bien con expresiones y vocabulario de dureza y acritud. Es curioso, no obstante, hallar entre esto alguna imagen de aire blandamente romántico, como en el poema *Cuando me despedí de mi tristeza*. Pero no anda lejos de sus procedimientos una huella superrealista que asoma en «esa feroz serpiente» de la sangre, en las visiones de la mañana y de la creación, o en otras páginas del libro.

La propensión retórica vence un poco estos poemas hacia el fárrago, al exceso, tanto en lo conceptual como en lo expresivo. Es la pequeña contrapartida negativa de una poesía que, por lo demás, cuenta con saldo positivo.

Casi simultáneamente a *Debajo del cielo*, Manuel Pi-

nillos ha publicado otro volumen: *Débil tronco querido* (editado por el «Coso Aragonés del Ingenio», colección «Dezir», Zaragoza). Más sencillo y fluido de verso, es a la vez confesión y elegía. Elegía por el tiempo ido, confesión de una vida ante la conciencia diaria de la sombra materna, presente entre las cosas del hogar, transfigurada desde lejanos días, y la invisible sombra pesante del padre muerto. Dos sentimientos sobresalen en este conmovedor poema: una ternura difícil, extraída del dolor diario, y la incompreensión entre seres a quienes la sangre une mientras la cabeza los enajena. Esas distancias que no obstan al amor pero que imposibilitan el diálogo. «Soy un forastero que ha asesinado a tu hijo», dice uno de estos versos, con verismo casi cruel. Desde su propia herida Pinillos toca un dolor de dilatada trascendencia.

L. de L.